

Mujer trabajadora en tiempos de Covid

Introducción

Es evidente que la pandemia ha sido demoledora para la clase trabajadora, especialmente a los colectivos más vulnerables y aquellas personas con trabajos y empleos más precarios. Y como venimos diciendo desde CGT en los distintos comunicados, esta **nueva crisis no ha hecho más que acentuar las desigualdades de género y hacerlas aún más profundas**, “llueve sobre mojado”.

El pasado junio, la OIT ya avisaba de los **graves efectos de la pandemia sobre las mujeres trabajadoras**. Según el análisis de la organización, “el impacto ha sido más grave entre las mujeres trabajadoras que entre los hombres”, así como que las desigualdades de género relacionadas con el trabajo, ya que parecen agudizarse a medida que se alargue este periodo de pandemia, debido a **la feminización de los sectores más precarios** y más dañados durante los últimos meses. La fuerte presencia de mujeres en sectores como el del turismo, restauración, comercio y especialmente en el sector de empleadas del hogar y cuidados, ha provocado este fuerte impacto sobre las condiciones laborales y de vida de las mujeres. Un patrón que no sólo se produce en el Estado español si no que también a nivel mundial.

Además de enfrentarse a situaciones laborales más precarias y duramente golpeadas por los efectos de la crisis, lo cierto es que, ante esta nueva realidad de teletrabajo, de mayores cuidados, de pérdida de empleo...etc., la mujer se ha convertido, una vez más, en la **amortiguadora de la crisis**, asumiendo la mayor parte de los trabajos en la esfera doméstica, dando lugar a una creciente brecha entre hombre y mujeres.

La crisis sanitaria ha derivado en una serie de decisiones con terribles efectos sobre las vidas de las mujeres, *vulnerabilizando* su situación en los distintos ámbitos, como así recoge el informe de la ONU sobre el impacto de la COVID sobre las mujeres¹. Por un lado, nuestra situación sociolaboral nos ha expuesto más al virus. Según un informe realizado por el Instituto de la Mujer sobre el distinto impacto en mujeres y hombres, resalta que la tradicional dedicación femenina a los cuidados "les otorga un grado mayor de presencia en la respuesta a la enfermedad". Sectores como el de cuidados, sanitario, farmacología, concentran un alto porcentaje de mujeres. El 66% del personal sanitario son mujeres: el 51% en medicina, el 84% en enfermería, el 82% en psicología; y el 72% en el sector farmacológico. Por otro lado, otro de los motivos que han *vulnerabilizado* las vidas de las mujeres trabajadoras es que han estado más expuestas a la destrucción del empleo.

De hecho, diversos estudios realizados durante estos meses de pandemia, reflejan que los pocos avances que se hayan podido dar en materia de igualdad, puedan verse revertidos debido a esta situación. Porque una de las cosas que ha evidenciado esta

¹ <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/policy-brief-the-impact-of-covid-19-on-women-en.pdf?la=en&vs=1406>

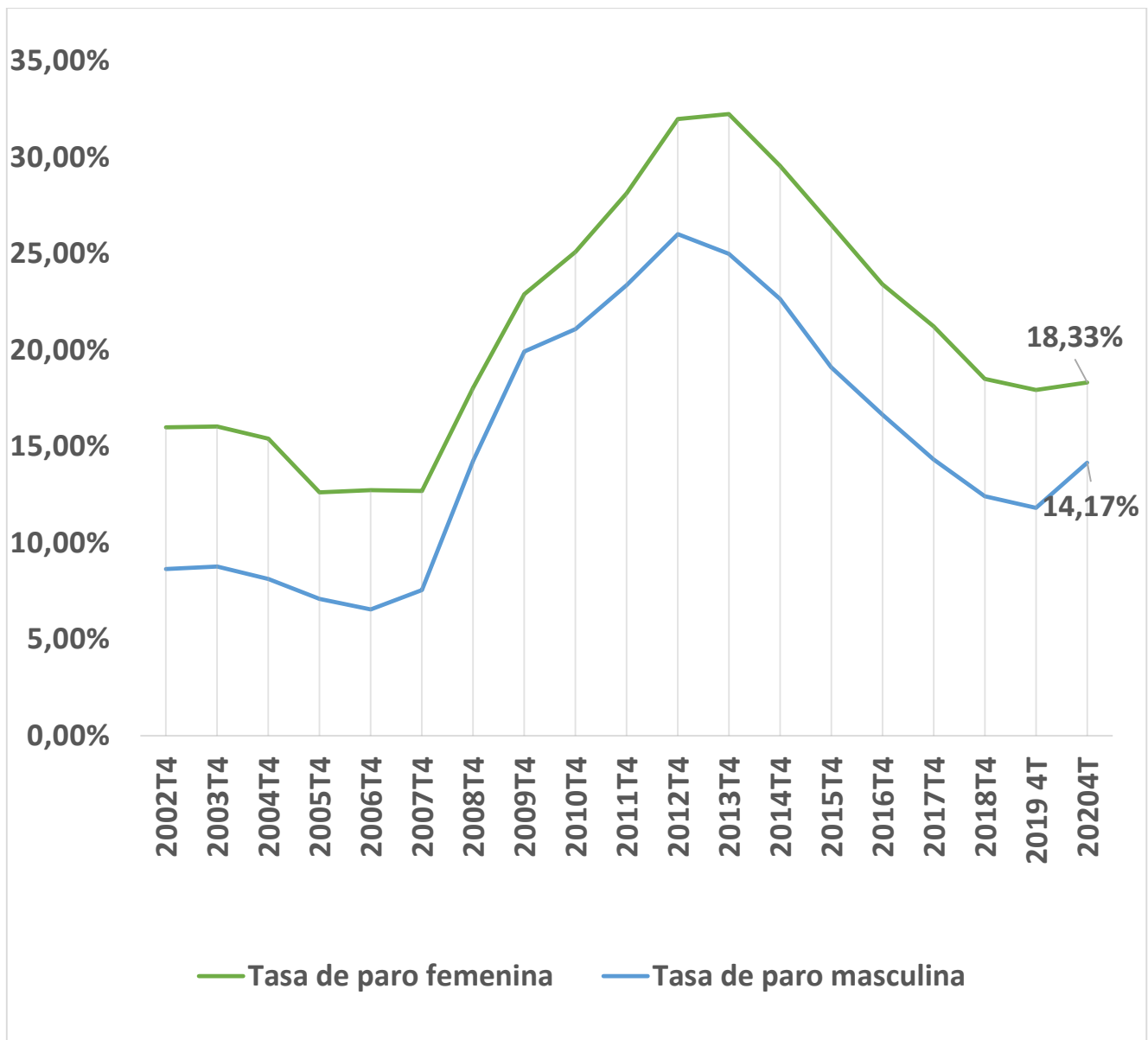
crisis sanitaria es que el sistema ha dado protección y cuidado de la sociedad y la economía, a cambio de perpetuar la división sexual del trabajo.

Análisis de los últimos datos:

Fuentes EPA (INE) y Eurostat

En base a los datos de la última EPA de 2020, **la Tasa de Paro**, como era de esperar, creció un 17,2% con respecto al 4º trimestre del año anterior. Si observamos las tasas de paro femenina y masculina, lo que observamos es que siempre ha habido una diferencia estructural entre mujeres y hombres. Que, sin embargo, se estrecha en momentos de crisis como la actual, debido a la destrucción de empleo masculino en épocas de recesión, pero una diferencia que tiende a ampliarse una vez pasado el shock inicial de la crisis. Actualmente los datos son desoladores, siendo la **Tasa de Paro masculina y femenina del 14,17% y del 18,33%** respectivamente.

Grafico 1: Tasa Paro masculina y femenina



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPA, INE

En definitiva, esta crisis deja **casi 2 millones de paradas**, 300 mil mujeres más que el 4T de 2019, de las cuales **casi medio millón** (497 mil mujeres) se encuentra en situación de **desempleo más de 2 años**.

Además de la difícil situación que viven las mujeres paradas, vemos que la situación en el mercado laboral sigue perpetuando la precariedad de muchas. **El 26,6% de las asalariadas tienen un contrato temporal**, 4 puntos porcentuales más que los hombres, es decir, más de 2 millones de mujeres cuentan con un contrato definido en el tiempo y expuesto, y más en situaciones de crisis, a una vulnerabilidad y con peores condiciones laborales.

Si bien la temporalidad es un rasgo característico del mercado laboral que sitúa a España en uno de los países europeos con mayor tasa, duplicando la tasa de la UE (14%), lo cierto es que las diferencias entre hombres y mujeres son aún más preocupantes si observamos las tasas de **parcialidad**.

Si analizamos el % de asalariados con contrato a tiempo parcial, vemos que en el caso de los **hombres sólo el 6,8%** tiene un contrato de estas características frente al **23,46% de las asalariadas**. Asimismo, si observamos dentro de este colectivo, vemos como el **74,37% de los contratos a tiempo parcial pertenecen a mujeres**. Si bien esta fórmula podría ser un mecanismo laboral para conciliar la vida personal y laboral, lo cierto es que los resultados revelan que es una fuente creciente de segregación entre hombres y mujeres. De todas éstas, **el 20% dice tener un contrato de estas características para poder conciliar los trabajos de cuidados y un 52% reconoce tener ese contrato de forma involuntaria**.

Además de ser una fuente de segregación, lo cierto es que también es un mecanismo para contratar barato e intensificar el trabajo a través de **horas extras**, que en el 47% de los casos ni siquiera son pagadas. En los datos de la última EPA, **las mujeres hicieron 1343 horas extras a la semana pagadas y 1216 horas sin pagar**.

Como ya hemos comentado al principio de este documento, las mujeres copan los sectores peor valorados y pagados. Es evidente que se sigue perpetuando, más si cabe, la división sexual del trabajo y que las mujeres se concentran en aquellas ocupaciones que tienen relación con los roles y estereotipos que tradicionalmente se les han atribuido. Concretamente en profesiones relacionadas con los cuidados como la sanidad, la limpieza o la enseñanza, y con el comercio y la atención al público, las mujeres tienen una presencia mucho mayor (gráfico 2). Estos mismos sectores son aquellos peor remunerados según la encuesta de estructura salarial (como vemos más adelante).

